

3.

Naturaleza de las guerras del siglo XX.

Trataremos en este apartado tres aspectos fundamentales que caracterizan a las guerras del siglo XX: los avances tecnológicos, tácticas y estrategias en tierra, mar y aire; el impacto de las guerras sobre la población civil; y el papel social de la mujer en los conflictos armados. En el primer caso vamos a ver cómo van a ir evolucionando los armamentos, la estrategia y las tácticas de guerra y lo vamos a ver aplicado a varios enfrentamientos bélicos: principalmente las dos guerras mundiales y la Guerra Civil Española. En el segundo veremos, en consonancia con el concepto de guerra total, cómo la población civil, de manera directa e indirecta, sufre el esfuerzo bélico: hambre, privaciones, enfermedades, bombardeos, muertes... Y, por último, veremos cuál es el papel de la mujer, para ello nos centraremos en el caso de la I Guerra Mundial.

1. Avances tecnológicos, tácticas y estrategias en el aire, la tierra y el mar.

Abordaremos aquí la evolución de las guerras en el siglo XX teniendo en cuenta los aspectos que aparecen en el epígrafe y siguiendo un orden cronológico en la exposición. Ya veíamos anteriormente que los avances tecnológicos fruto de la segunda revolución industrial fueron determinantes para el desarrollo bélico y que un ejemplo de esto lo tenemos en la I Guerra Mundial. El resto del siglo fue una constante evolución hacia armas cada vez más sofisticadas y con un carácter más mortífero, en paralelo con el desarrollo industrial y tecnológico. En cuanto a tácticas y estrategias, dos palabras que van muy unidas y que normalmente se confunden, aclararemos su significado. Por estrategia se entiende la planificación de una guerra o una batalla teniendo en cuenta los recursos, los objetivos y los medios para llevarla a cabo, la táctica es la aplicación práctica de la estrategia en una batalla o en una guerra. Así estos tres aspectos los vamos a desarrollar de manera entrelazada en este apartado, aplicándolo a la lucha en tierra, mar y aire.

No siempre los avances tecnológicos y la táctica y la estrategia van unidos, la guerra franco-prusiana de 1870-71 es un ejemplo de ello, los avances tecnológicos la sitúan como una guerra moderna, pero la estrategia y la táctica no habían evolucionado desde la época napoleónica. De la misma forma los conflictos que se dan en el cambio de siglo conservan esa característica: guerra hispano-norteamericana, guerra ruso-japonesa...

En el paso del XIX al XX los avances tecnológicos en **tierra** son importantes. Los fusiles de retrocarga, aunque se inventan en el XIX se perfeccionan en los inicios de siglo, lo mismo sucede con las ametralladoras, consiguiendo la infantería una mayor movilidad y potencia de tiro, si bien la infantería por sí misma va a perder todo el protagonismo que había tenido en las guerras anteriores y acabará subordinada a la artillería. Las ametralladoras van a ser el arma decisiva, desde los avances de Hiram Maxim en 1884 con la recarga automática a partir de la fuerza de retroceso, no van a parar de evolucionar con todo tipo de modelos y tamaños. Las nuevas armas hacen también que el equipamiento y uniforme del soldado cambien, todavía a principios de la I Guerra Mundial los soldados van vestidos con uniformes de colores como en el siglo XIX, algo que los ingleses habían superado en su guerra contra los bóers sudafricanos a principios del XX, utilizando por primera vez el caqui como color que se mimetiza con el paisaje y dificulta el que el soldado sea blanco del enemigo. También la necesidad de proteger la cabeza hace que aparezcan nuevos cascos, algunos con máscaras antigás. La caballería como cuerpo desaparece al ser sustituida por la artillería y los blindados.

Pero importante es también el desarrollo de la artillería, ganando esta en protagonismo, calibre de la munición y alcance. En la I Guerra Mundial se pasó de los morteros de 75 mm a los de 420 al final de la contienda.

Pero todos estos cambios tecnológicos no supusieron un cambio inmediato de las tácticas de guerra tal y como indicábamos, todavía en los primeros meses de la I Guerra Mundial los generales mandaban a masas numerosas de soldados a la carga con bayoneta, algo ineficaz frente a las ametralladoras... y que llevó a masacres como la batalla de Yprés donde en un solo día fueron acibillados 20.000 británicos, o las conocidas carnicerías del Somme o Verdún. Este hecho mostraba el colapso de las tácticas napoleónicas y pedía un cambio urgente en consonancia con las nuevas armas. Se pasará, por tanto del soldado que avanza a la carga por el soldado que reptará y avanza arrastrándose por el suelo con ametralladoras o fusiles. También la concepción estratégica, los planes que diseña el estado mayor de los dos ejércitos contendientes se basan en una concepción de la guerra basada en las ideas del XIX.

De la misma manera el concepto tradicional de muro de defensa queda diluido con la nueva artillería que reduce a arena cualquier fortificación de tipo clásico. Fue necesario utilizar elementos industriales como el hormigón armado (hormigón con varillas de hierro) para construir fortalezas más o menos resistentes, fortalezas que representan una inercia del pasado pero cuyo momento ya había pasado. De los grandes muros defensivos se pasó a las humildes líneas de trincheras, zanjas en el suelo que eran imposibles de rebasar y que convirtió a la etapa central de la Gran Guerra en una durísima guerra de desgaste. Contra esas líneas defensivas se probó de todo, lo más conocido fue el uso industrial a gran escala de gases químicos que sembraron el asombro y el temor en el enemigo, pero lo único que consiguió rebasarlas al final de la I Guerra Mundial fue el tanque que se convirtió en un arma importante pero no decisiva, su momento le llegaría más tarde. De la misma forma tampoco fue decisiva la **aviación**. La poca autonomía de los biplanos, la escasa capacidad de carga de bombas hizo que su papel fuera sólo modesto, al igual que el tanque su momento le llegaría en la II Guerra Mundial.

A finales de la Gran Guerra la experiencia ha demostrado a los estrategas sus errores y se apuntan algunas soluciones que tendrían su eclosión veinte años después en el segundo conflicto generalizado: el ataque combinado de la infantería, la artillería, los blindados y la aviación.

En el **mar** la situación no era mucho mejor, la Gran Guerra supuso el predominio total de la marina aliada y el papel marginal que jugó la marina alemana tras la derrota

de Jutlandia, la lucha en el mar era una batalla que los imperios centrales daban por perdida desde el primer momento dada su inferioridad. Para compensar ese hecho y poder interrumpir los suministros que los británicos recibían de Estados Unidos, los alemanes recurrieron a la guerra submarina, lo que estimuló una respuesta contundente por parte de los aliados: torpedos, envío de convoyes, investigación científica en nuevas formas de detección... Al igual que con los anques y la aviación en la marina aparece a finales de Guerra del 1914 un arma que tendría un gran peso en el futuro: el portaaviones. Y al igual que en tierra la caballería deja de tener importancia, en el mar le pasa lo mismo a los acorazados.

En el periodo de entreguerras, y sobre todo en la década de los treinta, se perfeccionan y desarrollan técnicamente todos los armamentos que a finales de la I Guerra Mundial aparecían con perspectivas de futuro. Este periodo sirve como etapa de experimentación de las nuevas tecnologías y será en la Guerra Civil Española donde se prueben muchos de los prototipos que tendrán un gran protagonismo en la II Guerra Mundial: aviones rusos Polikarpov, los aviones Messerschmitt alemanes, tanques soviéticos... De la misma manera en esta década de los treinta de una manera equívoca los franceses apuestan por una estrategia defensiva inmóvil que nos recuerdan las líneas de trincheras de la anterior guerra, la famosa línea Maginot, barrera defensiva desde Bélgica a los Alpes, las fronteras con Alemania, que los alemanes simplemente bordearon, dejando allí enterrados millones de francos.

Con la II Guerra Mundial está claro que la superioridad de la *wehrmacht* o ejército alemán en los primeros años y su espectacular avance es debido a que tanto en estrategia como en táctica apuesta por la movilidad, enterrando el concepto estático de la guerra. La estrategia alemana se basa en la hábil combinación entre la aviación, que machaca las defensas enemigas, la artillería y el avance de la infantería apoyada por los blindados, es la *blitzkrieg* o guerra relámpago que hace que caigan en pocos meses Polonia, Bélgica, Holanda, Francia, los Balcanes y Grecia. En **tierra** son los blindados el arma estrella, aunque los carros alemanes no son mejores que los soviéticos o los ingleses, sí es superior la superioridad táctica al utilizarlos no como apoyo de la infantería como en la I Guerra Mundial, sino como arma con autonomía y en coordinación con las otras. Los soviéticos desarrollarán un tanque imbatible: el T-34, muy superior a los Panzer II y III alemanes y que además se podía fabricar en serie. Con el Pánzer V que se consigue a final de la guerra logra Alemania un arma demoledora, pero llega tarde y el número de unidades no es suficiente para cambiar la suerte de la guerra. De la importancia del tanque podemos hablar en el desarrollo de batallas como la de Kurst donde fue una lucha exclusivamente de blindados donde los alemanes continúan con un repliegue ya anunciado en Stalingrado.

En el **aire** los aviones están ya maduros para ser los protagonistas y un apoyo imprescindible en la *blitzkrieg*. Los bimotores Heinkel atacaban la retaguardia, los bombardeos en picado de los Stuka alemanes abrían el camino a los tanques a modo de artillería móvil, por último los Messerschmitt Bf 109 protegían a los bombarderos anteriores. Cuando la guerra se desarrolla sólo en el aire los alemanes no tienen tanto éxito, ni que decir tiene que es la *batalla de Inglaterra* o intento por destruir las defensas antiaéreas británicas donde se juega Alemania el todo por el todo. La superioridad aérea alemana del principio va decayendo frente a la tenaz resistencia de la *Royal Air Force*, aunque esta derrota se explica por la táctica que elige la *luftwaffe* o aviación alemana de atacar a la población civil para minar la resistencia del enemigo, dejando, paradójicamente, de lado los objetivos militares: aeródromos, fábricas secretas de fabricación de aviones... El éxito inglés se debió también al perfeccionamiento de los aparatos de detección como los radares. Las aportaciones americanas como el

Boeing B-17 dejarán atrás a Alemania cuyas reacciones frente a este novedoso aparato fueron escasas y tardías.

En el **mar** Alemania repitió el papel de la I Guerra Mundial. Tras el hundimiento del Bismarck en 1941 la flota quedó anclada en los puertos dejando el dominio del mar en manos de los aliados. Pero eso sí, Alemania apostó nuevamente por los submarinos que a través de las *manadas de lobos* se cebaron en los transportes aliados pero sin lograr cortar las comunicaciones. El perfeccionamiento de las armas antisubmarina puso a raya a los alemanes: sónar, aviones antisubmarinos, nueva generación de torpedos... Con diferencia en el mar el arma estrella fue el portaaviones. El ataque a Pearl Harbour por los japoneses sólo pudo ser posible por la utilización de portaaviones, los aviones no tenían una autonomía tan amplia como para atacar en un lugar tan alejado de sus bases. Y esos portaaviones también dieron la victoria a los americanos en su acoso y derribo a la marina japonesa. Los acorazados pasaron a la historia, eran un objetivo demasiado fácil para la aviación.

Por último, el lanzamiento de dos bombas atómicas por parte de Estados Unidos sobre Hiroshima y Nagasaki, el día 6 y 9 de agosto de 1945 respectivamente, marca una nueva etapa no sólo en lo tecnológico sino también en lo estratégico y táctico.

Con la Guerra Fría entramos en otro capítulo, frente a la guerra convencional que utiliza estrategias, tácticas y tecnologías derivadas de la II Guerra Mundial, encontramos la carrera de armamento, el equilibrio del terror, la política al borde del abismo, y términos como disuasión, contención, primer golpe... que no vamos a desarrollar aquí porque los vimos en el tema de la Guerra Fría y a él nos remitimos.

2. Población civil: impacto económico y social.

Una guerra no se desarrolla únicamente en el frente. Para abastecer la vanguardia hace falta un trabajo muy duro en la retaguardia. Los gobiernos se aseguran el control de las industrias y que toda la producción fluya hacia las líneas de combate, no se escatiman esfuerzos para mantener el pulso bélico. El mantenimiento del frente tiene un coste enorme: los sufrimientos y privaciones de la población civil que ve racionados los alimentos y productos de primera necesidad, la carestía, el hambre y las enfermedades hacen blanco en una población desnutrida. Por si fuera poco, para mantener las espaldas cubiertas, para evitar que surjan protestas internas que pudieran ayudar al enemigo, se recortan los derechos individuales y se detiene arbitrariamente a los sospechosos de poco patriotismo. Si ponemos el ejemplo de la I Guerra Mundial observamos como del entusiasmo patriótico del inicio de la guerra, que se esperaba que duraría meses, se pasa a abiertas insurrecciones, protestas, huelgas...en todos los países, no son más que el descontento de una población harta de la contienda, el ejemplo es válido en mayor o menor medida para todos los conflictos.

Anteriormente hablábamos del concepto de *guerra total* como algo frecuente en las conflagraciones del siglo XX, esa idea supone que para ganar al enemigo el Estado incauta o expropia todo tipo de industrias, se le llama también a eso movilización industrial, de tal manera que las industrias que antes se dedicaban a producir bienes de consumo se transforman o reconvierten en industrias armamentísticas ya que producir armamento es la principal demanda del frente y por tanto la máxima prioridad. El efecto que tiene esta decisión en la población civil es enorme pues las necesidades de ésta pasan a un segundo plano y las condiciones de vida se harán, por tanto, muy difíciles. Este hecho lo observamos en la I Guerra Mundial, en la Guerra Civil Española, en la II Guerra Mundial...y en general en todas las guerras del siglo XX. Un dirigente alemán dijo durante la II GM que *había que elegir entre la mantequilla y los cañones*, nada

expresa mejor la situación. Para aumentar las dificultades de la población una de las características de las guerras es el brusco descenso del comercio internacional, esto supone que hay un gran número de productos que ya no llegan y las alternativas son dos: o se prescindir de ellos o se encuentran productos parecidos, son los famosos sucedáneos de la Guerra Civil Española o de la posguerra.

Otro efecto de la guerra es la caída brusca de la producción, lo veíamos antes en el campo industrial con la reconversión de la industria, en el campo es, si cabe, más espectacular, los campos en muchos casos quedan abandonados, unas veces por falta de seguridad y otras porque los hombres son los principales combatientes y éstos se van al frente, la llegada de mujeres no es suficiente para compensar los reclutamientos forzados. En Alemania en la II Guerra Mundial se intenta suplir este hecho por la mano de obra esclava integrada por prisioneros de guerra, en Gran Bretaña son las mujeres en exclusiva las que ocupan esos puestos dejados vacantes.

Como arma de guerra se utiliza también el bloqueo económico de los contendientes para lograr asfixiar su economía, sin tener en cuenta, por supuesto, que la población no militar era la principal afectada. El bloqueo de los Imperios Centrales produjo miles de muertos durante la I Guerra Mundial, era un punto débil de estos y los aliados lo aprovecharon.

La consecuencia fundamental de lo anteriormente expuesto es el hambre, hambre que azotó a Europa durante las dos guerras mundiales y sus inmediatas posguerras. Pondremos un ejemplo, entre 1916 y 1917 murieron en Alemania unas 720.000 personas de inanición.

Con este panorama podemos deducir que las enfermedades eran frecuentes, los servicios sanitarios estaban colapsados entre los heridos por armas procedentes del frente y de los bombardeos sobre la población civil y las numerosas enfermedades derivadas de la desnutrición y el frío. Estos dos últimos aspectos encontraron en la batalla de Stalingrado (1942-1943) uno de los ejemplos más completos, aunque no los únicos, en ese caso y los momentos posteriores a este enfrentamiento no fueron infrecuentes fenómenos de canibalismo.

Durante las dos guerras mundiales fue frecuente la ocupación de territorios enemigos, zonas a las que se sometían a un sistemático saqueo para conseguir los productos que escaseaban. Durante la Gran Guerra la zona de los Balcanes sufrió lo indecible: saqueo de bancos, expropiación de campanas para construir cañones, tala masiva de árboles centenarios para conseguir madera, ejecuciones masivas... En la II la ocupación alemana de Ucrania respondía a la necesidad imperiosa de grano por parte del III Reich, el expolio fue tremendo, la población que al ver llegar a los alemanes pensaba que escapaba de las terribles condiciones de vida del régimen estalinista vio que todavía podía ser peor con el invasor germano.

Si hablamos del número de víctimas mortales vemos que aumentan de manera creciente. Si en la Gran Guerra el número de muertos se acerca a la cifra de los diez millones, en la II la cifra redonda es de cincuenta millones. Ni que decir tiene que las cifras de civiles aumentan de manera espectacular conforme avanza el siglo. En cada una de las guerras que trataremos en un segundo apartado iremos estudiando el número de víctimas mortales. Junto a muertos debemos seguir hablando de los mutilados de guerra, aquellas personas heridas que han perdido algún miembro o no pueden trabajar, no siempre van a recibir la compensación correspondiente por parte de su gobierno, esto dependerá de la situación económica, y tras una guerra la economía es una de las principales víctimas. De manera general podemos decir que el número de heridos y mutilados triplica el número de muertos.

Junto con muertos y heridos otra categoría de sufrimiento de la población civil es la de los desplazados, muchedumbres inmensas durante la guerra cambian de residencia, la mayoría se convierte en refugiados políticos, y deben huir de su tierra con lo puesto, vagando sin rumbo y dependiendo de la caridad de las instituciones públicas. Si ya en la Gran Guerra asistimos a esto vergonzoso espectáculo, con los sucesivos cambios de frontera tras la Segunda contemplamos atónitos a los millones de desplazados que tienen que abandonar sus hogares por la sencilla razón de que esa tierra deja de ser su nación y los nuevos dueños se muestran inflexibles. Ejemplos de esto tenemos a montones: los polacos que deben abandonar las zonas polacas que se incorpora la URSS tras la II Guerra Mundial, los millones de alemanes que deben abandonar Polonia o los Sudetes en la República Checa...

Durante la guerra y tras ésta se produce un fenómeno importante: la devaluación de la moneda y la inflación de los precios de tal manera que aunque una familia viva en una zona alejada del conflicto, se queda, literalmente, sin ahorros y en muchos casos arruinados.

En cuanto a los grupos sociales más afectados, ni que decir tiene que son los sectores populares: obreros, campesinos y grandes capas de las clases medias.

No todo el mundo aceptó sin rechistar las privaciones en aras de un sentimiento de patriotismo y unidad, conforme una guerra se prolongue las protestas y la oposición a la guerra se van a intensificar, el caso más representativo es el de la I Guerra Mundial, donde ya en el tercer año de guerra los distintos gobiernos se tienen que enfrentar con rebeliones abiertas por parte de los sectores populares que reclaman el fin del conflicto. Esto se observa de manera generalizada en todos los países pero en los Imperios Centrales y en el Imperio Ruso es particularmente significativo.

3. El impacto de las guerras en la mujer: el caso de la I Guerra Mundial.

Una de las pocas consecuencias positivas de las guerras es la revalorización del papel de la mujer, este fenómeno se nota de manera generalizada con la I Guerra Mundial. Antes del conflicto la mujer era considerada como algo supeditado al marido, con su campo de acción reducido al hogar y a la crianza de los hijos, era extraño que accedieran a la universidad. La guerra trastoca todo este esquema.

En muchos pueblos los hombres desaparecen, se van al frente, la continuación de la vida cotidiana recae, en múltiples tareas, en las mujeres que reemplazan a los hombres, desplazados al frente. La continuidad del conflicto, el aumento del esfuerzo bélico conforme éste se va prolongando, y la intensificación del alistamiento masivo de soldados, hace necesario que los gobiernos contraten a las mujeres para que echen una mano en la retaguardia y así evitar el colapso industrial. Las mujeres salen de sus casas y empiezan a ocupar puestos de trabajo antes reservados exclusivamente a los hombres: montan aviones, trabajan en fábricas de municiones, en los ferrocarriles, en las minas, conduciendo el metro, autobuses, camiones... es decir, se convirtieron en la primera

Porcentaje de mujeres sobre hombres empleados	Industria %	Transporte %	Agricultura %	Comercio %	Total Trabajadores %
Julio 1914	26	2	9	27	24
Julio 1918	35	12	14	53	37
Julio 1920	27	4	10	40	28

fuerza de la retaguardia y demostraron con ese hecho que estaban igual de capacitadas que los hombres.

Pero fue en el campo donde su trabajo resultó fundamental para la supervivencia de todos.

En Inglaterra fue importante su papel en casi todos los sectores, pero sobre todo, en el industrial, a título de ejemplo veamos la evolución del porcentaje de ocupación laboral de las mujeres en ese país entre 1914 y 1920. La primera conclusión a la que llegamos observando la tabla es que en 1918 el porcentaje de ocupación femenino alcanza su punto culminante. La segunda es que en 1920, dos años después de acabado el conflicto, su papel ha retrocedido, es lógico, los hombres supervivientes vuelven y se reincorporan al trabajo, pero el retroceso no es tanto como para volver a la situación anterior a la guerra. En muchos casos las mujeres seguirán ocupando los mismos trabajos que durante la guerra.

De manera excepcional también la mujer llegó a empuñar las armas, sobre todo en el frente de Rusia.

En lo político la mujer está reclamando la equiparación con el hombre desde finales del siglo XIX, es el llamado movimiento sufragista, pide el derecho a voto en igualdad de condiciones con el varón. Si este movimiento empieza a cosechar sus frutos a principios del siglo XX, tras la Gran Guerra se va a acentuar y será entre 1918 y 1921 cuando las mujeres obtengan el derecho a voto en el mayor número de países.

En la Guerra Civil Española el papel de la mujer fue muy importante en el bando republicano donde acudía a luchar casi en igualdad de condiciones con el hombre, no era extraño en un régimen que había concedido a la mujer el derecho a voto. Por el contrario en el bando franquista, y también en consonancia con su ideología fascista, el lugar de la mujer era el hogar.

En la II Guerra Mundial el papel de la mujer fue destacado, pero en este momento su situación social era mucho más activa tras el impulso de la I Guerra Mundial. Fue en Gran Bretaña donde las mujeres accedieron nuevamente de forma masiva a los puestos dejados por los hombres y su papel fue determinante para la victoria. En Estados Unidos las mujeres ocupan de manera generalizada puestos laborales en casi todos los niveles. No fue así en Alemania donde, de manera coherente con la ideología nazi, las mujeres debían quedarse en el hogar, y los puestos dejados por los hombres eran ocupados por prisioneros de guerra.